



AÑO I.

JUEVES 4 DE JUNIO DE 1885.

NÚM. 3

MADRID

CHISMOSO

Director literario

Director propietario:

Director artístico:

RICARDO MONASTERIO. ENRIQUE GALLARDO. RAMON CILLA.

EMINENCIAS ESCÉNICAS
GRAZIOSA GLECH.



Tiene encanto, sentimiento,
y extraordinario talento;
y es actriz como ella sola;
y además, es española,
Graziosa, de nacimiento.

Lit.º de la Sra. Viuda de D. Santos Gonzalez - 8ª Plaz. S.º, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO.—*Texto*: Chismes de vecindad, por Escorial.—A ellas, por Juan Martínez Villergas.—La cuenta final, por José Zahonero.—Gratis á los pobres, por Ricardo Monasterio.—Para la guitarra, por José López Silva.—Teatros, por N. Migo.—Modas, por Benjamín Ibarrola.—Descubrimientos, por Alvaro Ortiz.—Chismografía.—Intimidades telefónicas.

Grabados: Graziosa Glech.—El año escolar.—Tipos, por Cilla.



Indudablemente, Zorrilla es tan excelente poeta como hombre desgraciado. Después de haber pasado toda su vida sufriendo ingratinidades y dolores y dando tumbos por esos mundos de Dios, ha venido el pobre á parar á la Academia, viniendo á ser compañero de Catalina, del marqués de Pidal, de Cañete y de otras *eminencias* por el estilo. Ni la docta corporación podía llegar á más, ni D. José á menos.

¡Pobre D. José! No me extrañan ni sus continuos lamentos, ni el doloroso excepticismo en que abunda su poético, hermoso y original discurso de recepción. Cualquiera en su lugar, luciendo su talento, hubiera dicho más, ¡y eso que aún no había oído el monumental y monstruoso discurso de D. Leopoldo Augusto de Cueto, marqués de Valmar!

Las carnes me tiemblan y los pelos se me ponen de punta al acordarme. ¡Qué discurso! ¡válgame Jesucristo! Cualquier día me pesca á mí otra vez don Leopoldo como oyente suyo. Antes prefiero que me fusilen cien veces.

Pero D. Leopoldo Augusto de mis pecados: ¿qué cruel enemigo le aconsejó á V. que escribiera discurso semejante? Yo sentí mucho su desmayo, lo juro como hombre caritativo, pero afirmo también que la mayor parte de los individuos allí presentes estábamos ya en peligro, no ya de desmayarnos, sino de morirnos de veras *para toda la vida*, como diría el marqués de Pidal, hermano de Alejandro (no el Magno), y compañero de V. en el arte de limpiar, fijar y dar esplendor á la lengua.

¡Vaya un discurso! Parecía la historia de César Cantú, ó *El Viaje alrededor del Mundo* que Tarrago (Torcuato) viene publicando siniestramente en *La Correspondencia* desde los tiempos prehistóricos (y del cual, entre paréntesis, no he podido encontrar una persona que haya leído tres renglones).

Yo no he oído jamás discurso semejante ni parecido, ni pienso oírlo Dios mediante, porque en cuanto en alguna parte en que yo esté, oiga que va á hablar el de Cueto, ¡piés para que os quiero! no paro de correr en un trimestre. Cuidado con la jaqueca que nos dió el marqués con su discurso. Morrocotuda fué.

Hubo persona que encaneció allí y muchacho que al salir notó que le estaban chicos los pantalones. Había crecido durante el discurso cuatro dedos. La mayor parte de los oyentes nos creímos ya condenados á discurso perpétuo, y no hacíamos más que pensar en los medios de conseguir el indulto ó de evadir la condena.

Campoamor hizo allí una de sus más terribles dolores. Viéndonos perdidos á todos, hizo al oradooooooooor..... una seña para qué cortara, lo que produjo una carcajada general.

El marqués cómo si tal cosa, sin embargo; ¡jala! ¡jala! ¡jala! con el *discursito*, y eso que le enviaron tres ó cuatro avisos de la Presidencia para que tuviese compasión y no apurase más el asunto ni la

paciencia del auditorio que, unánime, decía por lo bajo: ¡Qué larga es la vida, y qué triste cuando se vé uno obligado á pasar lo mejor de sus días oyendo á Cueto!

Todos hubiéramos de buena gana cambiado tal discurso por la audición de la Biblia puesta en verso por Carulla, porque así al menos nos hubiéramos muerto de risa; pero allí ni aun ese recurso había.

¡Que Dios no le tome en cuenta á D. Leopoldo Augusto de Cueto (marqués de Valmar) el rato (¡casi un trimestre!) que nos dió!

* *

Por fin ha votado el Congreso la pensión vitalicia á Zorrilla.

De hoy en adelante, el primer poeta español sabrá que al día siguiente no se queda sin comer. Hasta ahora, el autor de *Margarita la Tornera* y de *El Capitán Montoya* no ha tenido esa seguridad.

Pero es claro, Zorrilla tiene talento y es un hombre superior y no ha podido ser nada nunca, ni siquiera título de Castilla.

De haber sido una completa nulidad habría llegado á ser seguramente gobernador ó alcalde de Madrid.

La votación, por inverosímil que parezca, no fué unánime.

Seis diputados votaron con bolas negras el hambre para Zorrilla. ¡Seis bolas negras á quienes el favor de un ministro conservador ha hecho diputados!

Conservadores agradecidos, se habrán dicho allá para su *chola*:

—Este Zorrilla hará muy buenas coplas, pero mientras sea el enemigo de las instituciones y el conspirador eterno, no debemos darle de comer. Lo que debió hacer el Gobierno es echarle mano el otro día en el Paraninfo, y fusilarle sin formación de causa.

Estas bolas negras son de los que creen todavía que los Calderones de la plaza son hijos del autor de *La vida es sueño*.

¡Permita Dios que oigan un discurso de don Leopoldo Augusto de Cueto!

ESCORIAL.

A ELLAS.

Cuando estoy entre muchas
niñas bonitas,
los ojos se me ponen
que me echan chispas,
y es que golpean
con sus ojos mi alma
de pura yesca.

Si con sus manos blancas
tocan las mias,
exclamo, tiritando:
¡Dios nos asista!
Porque padezco
lo que el que lleva en contra
la mar y el viento.

Cuando bailais unidas,
lindas muchachas,
me pareceis bejuco
de flores gayas.
¡Dejadme sea
el tronco en que se enrede
la enredadera!

Dicen de las mujeres

que son el *Diablo*,
pero yo estar quisiera
siempre *endiablado*.
Anda, morena,
si en el infierno hay chicas
¡echa candela!

Si alguna vez suprimen
el bello sexo,
protesto y me pronuncio
contra el decreto.
Más cuerdo fuera,
suprimir, *ego* salvo,
hombres y viejas.

Si Adán, que era un hom-
brazo
como un Alcides
Se comió la manzana
¿que harán los *titeres*?
¡Ah, picaruelas,
con la dichosa fruta
nos dais mil vueltas!

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

LA CUENTA FINAL.

Si Dios se hiciera cargo de nuestras deudas, y fuera el fiador universal, viviríamos en grande; pero, comprendiendo el peligro, nos hacen añadir aquello de «así como nosotros perdonamos á nuestros deudores,» con lo cual, perdonándonos unos á otros, quedamos como el clown de la pantomima en el juego de los duros.

De todos modos, Jesucristo daba más importancia á los acreedores que á los judíos, y es porque esto de estar á merced de ingleses, calvario es donde se bebe hiel y vinagre, le coronan á uno de espinas y le dan lanzadas al costado.

¡Porque valiente caso han hecho jamás los ingleses del Padre nuestro!

Raro es el español que no se halla dependiendo de un anteayer y esperando un pasado mañana.

Tal negocio pasado le dejó al ciudadano con atrasos, y hasta que cuál trabajo se cobre en lo venidero, no hay medio de pagar; pues bien, no hay medio de vivir.

De aquí la abundancia de ingleses, monótonos, pertinaces, mortíferos, implacables y que abundan en este país como abundan los mosquitos en el Paraguay.

Pocos habrá que no podamos decir nuestros ingleses, como un Rey absoluto decía mis vasallos, solo que en el caso nuestro, la cosa poseída es uno.

Yo abrigué un día la creencia de que mi casero, que me tenía de víctima, era monomaniaco; todos los meses me presentaba el recibo; esta insistencia acusaba monomanía ¡era claro! Yo, por ejemplo, no repetía monótonamente y á tiempo todo un mismo acto; había meses que se me hubiera olvidado pagar si él no se hubiese presentado á cobrar.

¡Aquello era una manía!

Los ingleses son crueles.

A mí me pican, y me acribillan, unos por el sombrero, otros por las botas, otros por el cuerpo; solo que si para librarse de mosquitos conviene ir cubierto, para librarse de estos es mejor ir desnudo, completamente desnudo.

Libreme Dios de sostener teorías contrarias á la honradez, no ya de todo hombre de bien, sino á la peculiar escrupulosidad de todo artista; pero, caballeros, entendámonos; de esto á doblegarse por completo á los ingleses debiera haber un abismo, pero no le hay, ó si le hay, la furibunda turba de ingleses salva el abismo.

Sale uno de su casa lleno de brío, resignado y alegre con su suerte; taconeando recio; calcula lo que ha de ganar, lo que ha de gastar y lo que ha de emplear en calmantes contra la bulimia congénita de los ingleses, ó bien estas cuentas van ya echadas, y uno se dá el placer de distraerse con lo que vé.

Pues á lo mejor ¡zás! ¡Un inglés!

Cambio de rumbo; la víctima vá á trasponer una esquina; pero sí que el inglés es topo; bien le vió, demasiado sabe que el sujeto en cuestion no puede pagar, ó que no se ha cumplido el plazo señalado, ó que, en fin, tiene en su poder seguridad de realizar el cobro.

¡Ah! pero, ¿y el placer de mortificar un poquito?

¡Raza malvada! ¡Que no hubiera un código para indemnizarse áun de las impertinencias, pérdidas de tiempo, robo de la necesaria alegría, elemento indispensable para el trabajo!

¡A mí me saldria la vida completamente de balde en este caso!

Los ingleses son poco soñadores; la esperanza, esa cifra indeterminada, no tiene valor alguno ante

los ingleses, y sin embargo, ellos la explotan en su favor; así toman en los almacenes y en las fábricas, á la esperanza de cómo pueda irles, géneros y artículos.

Pero nuestros géneros literarios y nuestros artículos les suponen muy poco.

¡Si valiera dormir! Pero ni esto: apenas cerrais los ojos, cuando sale uno de ese intervalo de embrutecimiento que separa la vida del hombre despierto de la del hombre en sueños, surgen las horribles visiones de esa pesadilla que adelanta los vencimientos y os hace asistir á un infierno de acreedores; allí la faz negra y horrenda del carbonero, cuyos ojos chispean, cuyo aliento de tufo de brasero os marea; viene enseñando la factura y amenazando con haceros un San Lorenzo; detrás el furibundo sastre, armado de tijeras con que cortaros el pellejo ó con agujas para coseros la cuenta en la cara; el sombrerero con las planchas; todos, en fin, seguidos del terrible y voraz cetáceo: del casero.

Despertais, y la realidad es más espantosa; un tremendo campanillazo os anuncia la presencia de un inglés, y no fantástico.

Felizmente, á mí ya no me quedan sino tres ingleses, y muy domesticados; pero créeme, lector, que cuando he querido formarme una idea espantosa de la muerte, he mirado la tumba imaginándome que dentro se escondía un montón de pagarés.

Y aún no las tengo todas conmigo, porque como á uno no le dan aquí las cosas de balde, porque hemos de sospechar que hemos de ir para allá de gorra, ¿quién nos cobra el aire, la luz, la fuerza y otras cosas casi gratuitas? Así es que apenas dejemos esta existencia, en nombre del Eterno, nos presentarán una cuentecita parecida á esta.

—Por tantos años de vida..... tanto.

—Por tantos metros cúbicos de aire aspirado..... tanto.

—Por hambre como aperitivo cuanto.

—Por cantidades de paciencia para sufrirá los conservadores..... tanto.

Total..... cuanto.

¿Con qué moneda pagaremos? Me aterra el pensarlo.

De esto podrán informarnos los revendedores del Paraíso, que deben estar enterados. No sé por qué me sospecho que eso de que somos deudores de Dios por los inmensos beneficios, me huele á que Dios no ha hecho el mundo sino como se levantan las casas de obreros, para hacer negocio.

JOSÉ ZAHONERO.

GRÁTIS A LOS POBRES.

Murió en cierta capital un Galeno, que pasaba por muy docto, y visitaba la sala de un hospital; y le dieron la asistencia á un médico que tenía gran fé en la homeopatía, y áun dicen que suficiencia.

Tomó, porque en tal asunto no se admite dilacion, en el acto posesion de la plaza del difunto.

Y á la hora ya prescrita fué, sin perder un instante, á hacer con el practicante la cotidiana visita.

Sin olvidar á ninguno de los enfermos que halló, á todos examinó fijamente uno por uno, prescribiendo la receta que su inspeccion le dictaba.

MADRID CHISMOSO.

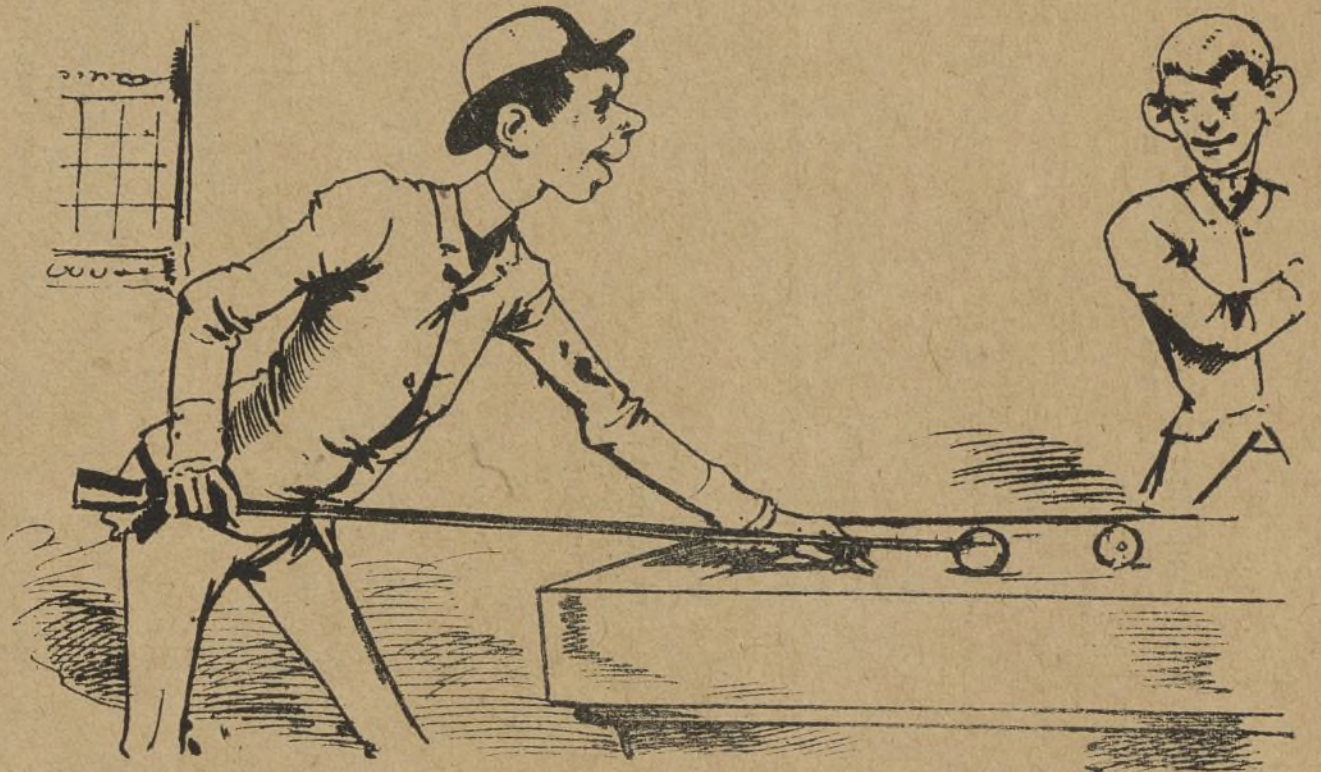
EL AÑO ESCOLAR.

1 SETIEMBRE.



OCTUBRE.

2



NOVIEMBRE.

3



DICIEMBRE.

4



ENERO.

5



FEBRERO.

6



ABRIL

MAYO.

MARZO



JUNIO.

10



1 Nada, desde el primer día
seré estudiante ejemplar;
este año quiero estudiar
de veras anatomía.

2 Ahora, en la primer quincena,
un poquito de expansion;
ya vendrá la aplicación
cuando pase Noche-Buena.

3 El muchacho al fin trabaja
con el libro noche y día,
y por más que todavía
no lo estudia, lo *bahaja*.

4 ¡Diciembre! Mal va el asunto;
los libros hay que sacarlos;
mañana voy a San Carlos
para ver si nos dan..... *punto*.

5 (En la clase el profesor
siempre que mira la lista):
¿Quién será este Juan Bautista?
Pero, ¿quién será, señor?

6 Con la tal estudiantina
y con los bailes, ¡mal mes!
Apretaré bien después
que pase esta charnusquina.

7 Tal broma, ¿a quién no quebranta?
¡Por fuerza hay que descansar!
¡Lo que yo voy a estudiar
después de Semana Santa!

8 —¡Ay, mi Juan!
—¡Ay, mi Lucía!
¡Qué hermosa es la primavera!
(En Abril, de esta manera
se estudia la anatomía.)

9 ¡Treinta y uno! ¡Dios clemente!
Ya me voy a examinar.
Nada, lo dicho. A estudiar
ahora irremisiblemente.

10 Que par de meses tan buenos
me aguardan. ¡Estoy lucido!
Tengo que estar *suspendido*
hasta Setiembre lo menos.

Ayuntamiento de Madrid

y el practicante copiaba
como siempre, en la libreta.

Visto el último paciente,
y no teniendo qué hacer,
se marchó, para volver
á la mañana siguiente;

En que con puntualidad
se presentó, y al instante
dijo, viendo al practicante:

—¿Ha ocurrido novedad?

—¡Ay, sí! ¡Qué noche tan mala!

—Pero, ¿qué es lo que ha ocurrido?

—Que esta noche han fallecido

Seis enfermos en la sala.

—¡Media docena!!

—Completa.

—Pues yo á siete he recetado.

—Sí, pero uno se ha empeñado
en no tomar la receta.

RICARDO MONASTERIO.

PARA LA GUITARRA

Cuando te confieses, no beses, chiquilla,
la mano del cura;
no beses su mano, que cuando lo veo
me dá calentura.

—
¿Por qué entre suspiros
me miras llorando
cuando te arrodillas al pié de la reja
del confesonario?

—
Pura te llama tu madre,
y Pura la vecindad,
todos te tienen por Pura;
¡hija, no te quejarás!

—
No vayas á confesarte
á aquella capilla oscura;
¡no vayas allí, por Dios,
que tengo celos del cura!

—
De noche riendo,
de día llorando,
de esta suerte, por ti, nena mía,
la vida pasamos.

—
Si al cura que te confiesa
dices siempre la verdad,
¡ay, morena de mi vida,
qué vergüenza pasarás!

J. LOPEZ SILVA.

TEATROS.

El sábado tuvo lugar en el de la «Alhambra» el beneficio de María Tubau, ante un tan distinguido como numeroso público. Las unánimes simpatías de que goza tan notable actriz se certificaron una vez más en esa noche.

Durante la representación de *Divorciémonos* se escucharon continuamente nutridísimos aplausos, tributados al talento de la beneficiada.

Hubo también la novedad de dos estrenos. Primeramente el de un precioso monólogo titulado *Cuatro minutos de palique* original de Ceferino Palencia, en cuya obra el autor de *Carrera de obstáculos* se lamenta de la preferencia que el público concede á ciertas empresas y á los actores extranjeros, en daño de los españoles.

Sin que nosotros estemos conformes con alguna de las ideas del autor en tal materia, aplaudimos el monólogo por las numerosas bellezas que contiene y los ingeniosos chistes de que está salpicado. El público demostró su agrado obligando á salir á Palencia repetidas veces al palco escénico en unión de su señora, que ejecutó la obra de un modo admirable.

Paga adelantada fué el título de un juguete ó cosa así estrenado después, y que no fué del agrado del público.

Escusado parece añadir que la Tubau recogió tan abundante cosecha de regalos como de aplausos.

* *

En el mismo teatro hizo el lunes su debut la notable compañía que dirige Emmanuel, y que ha venido hasta ahora actuando en la «Comedia».

Fernanda fué la obra puesta en escena, y pálido sería cuanto dijéramos para expresar la manera magistral con que los actores italianos interpretaron la obra de Sardou. Aunque ya conocíamos la compañía, el lunes pudimos convencernos una vez más de su extraordinario mérito y de lo que vale en el teatro un armónico conjunto y la dirección de un actor estudioso y de talento.

La eminente Graziosa Glech, con cuya caricatura honramos hoy nuestra primera plana, es una actriz de talento colosal, que sabe expresar elocuentemente todos los afectos del alma y los variados matices de las humanas pasiones. En *Fernanda* nos pareció la otra noche superior á sí misma, que es todo lo que podemos decir.

Graciosa Glech, tan notable actriz como mujer hermosa, ha nacido entre nosotros; es madrileña, bautizada en la parroquia de San Sebastian. Ella se envanece con el título de española.

Emmanuel, director de la compañía, es digno compañero de tal notabilidad. Los demás actores demuestran siempre el concienzudo estudio que hacen de los papeles que desempeñan y el extenso conocimiento que tienen del teatro.

Confesemos que la ejecución de *Fernanda* superó en mucho á la que vimos el invierno último en la Comedia. Si como españoles nos duele hacer esta afirmación, como hombres justos estamos obligados á hacerla.

El teatro de la Alhambra estaba lleno de un distinguidísimo público, que sin cesar aplaudió ruidosamente á los actores italianos.

N. Mico.

MODAS.

Conozco yo un muchacho
bien parecido
que vá siempre elegante-
mente vestido;
pero ha dado en la moda
de esos peleles
que en la levita llevan
cuatro claveles
y resulta el infeli-
zote tan facha,
que parece imposible
que una muchacha,
al mirar su prurito
flori-solapo,
no le haya dicho iróni-
ca «está usted guapo»
La verdad es que hay modas
tan horrosas
que hacen parecer feas
hasta las rosas.

BENJAMIN IBARROLA.

DESCUBRIMIENTOS.

Después de mucho ayunar,
fué el cesante don Lino
una vez á visitar
al ministro de Ultramar
para pedirle un destino.

El tal don Lino, que estaba
sufriendo mil desazones,
tan mal de ropa se hallaba,
que las carnes enseñaba
por diferentes girones.

Tenía el pobre cesante
en la mano su sombrero,
cuando le vió el gobernante,
y éste le dijo al instante:
—Cúbrase usted, caballero.

Mas don Lino, cual si fuera
este dicho algun ultraje
que el ministro le infiriera,
repuso:—Yo bien quisiera;
¡pero no tengo otro traje!

ALVARO ORTIZ.



CHISMOCRAFIA

Supongo que habrán leído ustedes en *La Correspondencia* del día 31 un suelto que no tiene desperdicio.

Se trata de un virtuoso Presbítero (habla *La Competente*) que ha fundado en esta corte un Asilo, con el laudable fin de moralizar la sociedad, librando de caer en el vicio (¿en cuál?) á las jóvenes mayores de doce años.

«No se negará (habla el Presbítero virtuoso), la entrada á ninguna que lo solicite *si está en inminente peligro de perderse.*»

Pero, señor Presbítero virtuoso: ¿cómo va V. á cerciorarse de ese extremo?

«Las colegialas (sigue hablando el Presbítero virtuoso por boca de *La Correspondencia*) nunca podrán llegar á ser hermanas.»

¿Ni aún las que resulten hijas del mismo padre?

De modo que *primas y madres* sí podrán llegar á ser. Todo, menos hermanas. Pero dejemos que siga hablando el Presbítero virtuoso.

«Las socias serán de tres clases (como el pan): hermanas (vamos, las socias sí pueden ser hermanas), las que siendo solteras ó viudas, vivan en la casa *sujetas á regla....*» ¡Pero, por Dios, señor Presbítero virtuoso! ¿En qué cosas tan hondas y tan extrañas á su ministerio se mete V.! ¿Para qué demonios necesita V. esas solteras ó viudas sujetas á regla?

«El Asilo se sostendrá con labores de las colegialas.» Malos, muy malos cimientos, créame V., señor Presbítero virtuoso. Eso es muy frágil.

«En suma (habla *La Correspondencia* en nombre del Presbítero virtuoso) la institución merece verse y estudiarse.»

¡Ya lo creo! ¡Y muy detenidamente!

De buena se han librado los individuos que pernoctaron el viernes en la *cola* formada para tomar billetes de los toros.

A las tres de la madrugada se presentó á caballo el coronel Oliver á revistar *sus fuerzas*.

¡*Non tembles terra ¡que nao te fago nada!*

¡Qué susto!

Leo en un periódico profesional: «¡Abajo los cordones!»

Si la regla es general,
es de una barbarie inmensa.
Protesto de ella, en defensa
del cordón umbilical.

A ver si tienen VV. cuidado.

¿Que por qué? ¡Ahí que no es nada!

Sé de buena tinta que Balaguer (don Victor) acaba de publicar un libro titulado *Las ruinas de Poblet*, que viene precedido de un prólogo de Cañete (don Manuel).

¡Versos de Balaguer! con prólogo ¡de Cañete!.....
¡Qué me inoculen por Dios el *bacillus virgula* de la literatura.

El *Rigoletto*, aunque carlista, es (parece mentira) un colega muy bien escrito y que tiene excelente paladar literario.

Como que en su último número nos dá un morrocotudo bombo y nos llama graciosos, chispeantes, etcétera, etc.

¡Choca, carcunda!

Se anuncia un debate político en el Congreso.

Lo único que referente á él se sabe ya, es que consumirá turno el Sr. D. Rafael Labra.

Yo creo que el Sr. Labra
solo ha debido venir
al mundo para pedir
y abusar de la palabra.

La cuestión pendiente entre los Sres. Carvajal y Montero Rios se arregló por fin satisfactoriamente.

Gracias á Dios. ¡No nos llegaba la camisa al cuerpo!

Hablando de Celedonio,
Le dijo Lucas á Eugenio:

—En él tiene el mundo un genio.

—¡Ah, sí! Un genio del demonio.

Dice un periódico:

«Ha muerto el doctor Doncel.»

¡Se habrá recetado él?



INTIMIDADES TELEFÓNICAS.

Sr. D. P. Z. Y.—Hay más ripios que versos. ¡Mameluco!

Sr. D. L. M. y H.—Madrid.—Ese chulo...., Jorge Perulo, cuya carta dice V. que copia, no debe ser de Leganés, sino que debe estar allí ya hace algunos años, haciendo versos de esa clase, encerrado en el manicomio. ¡No, y por lo visto ya tiene el pobre para rato!

Sr. D. M. P. y R.—Madrid.—Esas cosas le podrán importar algo á Pilar, pero lo que es á los lectores de *MADRID CHISMOSO*, nada absolutamente.

Sr. D. M. S. de M.—No está mal. Hay estrofas muy bonitas, pero tiene muchas la composición. Mande V. algo más corto, y seguramente, si es parecido, podremos publicarlo.

Sr. D. A. C.—Lo mismo digo á V. La carta está bien hecha y no le falta gracia; pero es demasiado larga. No hay en el ejército Batallón de Pinto.

Sr. D. F. G. R.—Madrid.—Publicaremos ¡Ingrata! suprimiendo la primera y cuarta estrofa, que son medianitas «La Ocurrencia» aunque no está mal versificada es muy poco ocurrente.

Sr. *Diabolino*.—Madrid.—Pero V. cree que esas cosas son sonetos. ¡Hombre, por Dios! V. es el mismo diablo.

Sr. D. F. P. y A.—Publicaremos á su tiempo los dos últimos epigramas. Lo demás es malito y capaz de hacer ruborizar á Frascuelo.

Sr. D. C. S.—No sirven

Sr. D. A. R. G.—No podemos complacer á V. Si lo que, según afirma, le han publicado en otros periódicos es como lo que nos remité, no han sabido lo que se han hecho.

MADRID

IMPRESA DE P. NOZAL.

CALLE DE JESÚS, NÚM. 3.

1885.

TIPOS.



Don Silvestre Cascante.
Santa María,
subinspector cesante
de policía.

ANUNCIOS.

MADRID CHISMOSO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO É ILUSTRADO.

SE PUBLICA LOS JUEVES.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Atocha, núm. 98, piso 4.º derecha.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.		PROVINCIAS.	
	Plas. Cs.		Plas. Cs.
Un mes.	0'75	Trimestre.	2'50
Trimestre.	2'00	Semestre.	4'00
Semestre.	3'50	Año.	8'00
Año.	6'00	Extranjero y Ultra-	
		mar: año.	14'00

-(PRECIOS DE VENTA)-

Número suelto: 10 céntimos. — Idem atrasado, 25.
A corresponsales y vendedores 5 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se servirá ninguna si al pedido no se acompaña su importe.
Los señores suscritores de provincias pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones.
Toda la correspondencia se dirigirá al Director Propietario.
Anuncios á 15 céntimos línea.
Despachó: de cinco á siete.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE

FRANCISCO NOZAL

Calle de Jesús, núm. 3.

Se hacen periódicos políticos, científicos, literarios é ilustrados.

Obras de todas clases.

Estados, facturas, membretes, tarjetas, esquelas de funeral, prospectos, carteles de todos tamaños, y todo trabajo de imprenta para dentro y fuera de Madrid; con prontitud, y á precios económicos.

BODEGA

DE

MANUEL MISA.

JEREZ DE LA FRONTERA.

Especialidad en vinos de todas clases.

Unicos representantes en Madrid:

ESTRADA HERMANOS

BARQUILLO, 8, TRIPLICADO, ENTRESUELO DERECHA.